

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

AÑO II

12 DE ABRIL DE 1908

NÚM. 63

EL FIGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Fot. Paynter

Señora doña Lily de André y sus simpáticos niños

EL FÍGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

MIGUEL BORGES

OFICINA, FRENTE Á LA CASA PRESIDENCIAL
TELÉFONO 18 - APARTADO 437 - TELÉGRAFO: BORGES

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Crónica Semanal

En la semana pasada tuvimos el honor de ser recibidos en audiencia por el señor Obispo Stork en su palacio episcopal, con el propósito de solicitar algunos datos y fotografías para nuestro número de Semana Santa.

¡Qué tranquilidad tan dulce es la que reina en aquella mansión! El aseo más escrupuloso y el orden más agradable se observan en el palacio episcopal. Allí no hay lujo decorativo, pero hay *confort* de austeridad y de apacible silencio.

Casi al momento de entrar, el señor Obispo se nos presentó y nos condujo á una sala de recibo que olfa á virtud y á santidad. Le manifestamos el objeto de nuestra visita y conversamos sobre éste y otros muchos asuntos largamente.

Durante la conversación el señor Obispo nos refirió algunos pormenores de sus excursiones á Talamanca y de los esfuerzos que hace constantemente en el sentido de evangelizar aquella comarca. En cada viaje ha conseguido algún resultado civilizador y podido llevar á esas agrupaciones salvajes recursos materiales y espirituales. Las correrías por aquellos lugares ofrecen muchos riesgos y penalidades, pero el señor Obispo no las rehuye á cambio de arrimar una piedra blanca en la tarea de la propaganda civilizadora.

Después, refiriéndose el señor Obispo al señor Calvo, nuestro acompa-

ñante, le preguntó sobre la marcha de la cátedra de Psicología y Lógica en el Liceo.

—Allí, señor Obispo, dijo Calvo, no hay peligro alguno, porque tengo el cuidado de basar mis lecciones en la moral más estricta y respeto las creencias religiosas con grande es-crúpulo.

—Muy bien, contestó el señor Opispo, y me complazco en reconocer su espíritu tolerante. Ojalá se venga por aquí de vez en cuando, para discutir sobre algunos puntos de interés.

A otro momento nos despedimos del señor Obispo, llevando en el ánimo una impresión muy simpática del jefe del catolicismo costarricense. La cultura de sus maneras, el atractivo de su conversación y la ilustración de su criterio, son cualidades que no abundan mucho.

* * *

No se puede negar que en estos últimos días la prensa del país ha experimentado una reacción en sentido favorable, debido al acicate de la competencia. Los periódicos locales parecían petrificados y su vida estaba tocada de inanición; pero la llegada de *La Información* los sacó del sopor y las manifestaciones de la actividad han vuelto á resonar en sus antes descoloridas columnas. Por este buen camino, día llegará en que nuestra prensa se canjee con la prensa extranjera, circunstancia muy apetecible y muy benéfica, toda vez que ese comercio periodístico favorece los intereses generales y nos pone en contacto con las corrientes modernistas del pensamiento.

En la actualidad no hay un solo periódico diario que se canjee con la prensa extranjera, debido al estado de anemia en que han vivido intelectual y administrativamente. Sus entradas limitadas y exiguas no alcanzan para cubrir las necesidades del canje, y nuestro público, medio rehacio á los favores periodísticos,

no permite el desarrollo de esta clase de empresas. En fin, todo augura un buen resultado. Hasta el personal de las redacciones ya principia á depurarse, porque los gacetilleros de á dos al cuarto ya no sirven para sacar avante las empresas de este género. Ya principia, pues, la obra de la especialización, cuyos efectos serán ventajosos.

* * *

La invasión colombiana á Panamá ha motivado brotes de patriotismo quijotesco. Un joven lleno de ardores bélicos se embarcó para Panamá llevándose debajo del brazo unos barrilitos de dinamita. El asunto, sin embargo, nos parece de poca monta, porque Panamá sin la zona canalera es lo mismo que unos botines sin suela ó que una olleta sin asiento. No creemos que Colombia necesite de más territorios, porque con los que tiene en completo abandono le sobra y le basta. La situación de los panameños sí es medio trabajosilla, porque esa nacionalidad no está cimentada en tradiciones queridas. Sin embargo, con el tiempo y un palito las cosas han de mejorar para ese pueblo medio desamparado en el mar de la civilización moderna.

* * *

El Congreso extraordinario ha principiado sus sesiones con buen interés, y sus labores prometen ser fecundas y benéficas. Allí trabajan don Ricardo Jiménez, don Pedro Pérez Zeledón y otros individuos de buenos propósitos y de notorios alcances. Es cierto que los inhábiles, los silenciosos y los pusilánimes están en número crecido; pero como ese es mal que no se puede remediar hay que hacerle buena cara y olvidarlo hasta donde sea posible. Ah! si estas gentes no tuvieran voto, podría hasta permitírseles llevar sus *tijeretas* al recinto del Congreso para

que durmieran sus siestas tranquilamente.

* * *

Las festividades de Semana Santa prometen estar pomposas, á juzgar por el interés que se nota en la cristiandad. Ojalá que así sea y que los sentimientos de piedad se robustezcan, para ver si de ese modo las gentes entran en el camino de una sana moralidad. El cielo y el infierno son dos recursos de mucha monta para las gentes instintivas que no saben cumplir con sus deberes, sino mediante un interés significativo. Las religiones son medios de enseñar la moral y entre nosotros esta necesidad es de grandísima urgencia.

Como alma que lleva el Diablo

—¿Es San Pedro?
—Servidor.
—Permita...
—Qué se le ofrece?
—Entrar.
—¿Aquí?
—Me parece.
¿No es el cielo?
—Sí, señor.
—Pues déjeme usted pasar.
—Alto, amiguito!
—Pero... hombre!
—Antes dígame su nombre, y exprese en primer lugar las virtudes que lo abonan... Aquí á nadie se perdonan tan serias formalidades.
—Soy un viudo octogenario de tres mujeres.
—¡Canario!
—Sí; de tres calamidades con aspecto femenino, de tres furias del averno que estarán en el infierno si no erraron el camino. Por ellas tanto sufrí; con tan ejemplar paciencia, que yo tengo la conciencia de poder entrar aquí.
—Es mérito ciertamente ese martirio que arguye; mas por sí no se destruye la condición suficiente para merecer la gloria.

—Además, San Pedro, fui muy devoto suyo.
¿Sí?
¡Pues hombre no hago memoria!
—Nunca miento.
—Puede ser!
Mucho le recé.
—Convengo,
pero yo para eso tengo oídos de mercader.
—Acaté siempre con celo al Pontífice de Roma...
—Usted, entre broma y broma, se está colando en el cielo!
¡Esto es burlarse de mí!
—Perdone, San Pedro, ha sido casualidad: un descuido que sin querer cometí.
—Vaya! en impaciencia monto!
¡No hay quien tal charla soporte! Muéstreme su pasaporte y entre ó salga ¡pero pronto!
—Tómelo: con signos rojos un obispo lo firmó.
—Hombre, lo malo es que yo no puedo leer sin anteojos. En fin, no tengo sospecha. ¿Está en regla?
—Sí, señor.
—Entre, pues. A la derecha y tome ese corredor.
—Voy á encontrarme perdido; soy un extraño... recuerde.
—Nada tema si se pierde no faltará un conocido que lo saque del enredo y despache! Yo no puedo estar charlando sin tasa. Torno á la puerta del cielo y éntrese usted sin recelo, como Pedro por su casa.
Después de diálogo tal, entre alegre y asombrado pasó el bienaventurado á la mansión celestial. Al doblar un corredor abierto en la ruda roca, se dió de manos á boca con su amigo Salvador, un camarada de antaño muy «parrandero» y muy feo.
—¡Hola! Salvador! Que veo?
¿Tú en el cielo? ¡Esto es extraño!
—Ca...! ¡Chócala Bustamante!
¡Tanto bueno por aquí!
¿Estás bien de salud?
—Sí!
—Vaya ¡me alegro bastante!
¿A dónde vas tan de prisa?
—A entrar. Mas saber anhelo cómo diablo está en el cielo un hombre que no iba á misa, que jamás se confesó y que con desdén profundo, al mismo tiempo del mundo

y del señor se burló.
¿En virtud de qué conjuro se salva un tipo soltero como tú tan parrandero, tan ateo y tan impuro?
—¡Cosas del mundo, chiquillo! Al morir me confesé y en un minuto lavé mis culpas. ¡Es muy sencillo!
—Santo Cristo!
—¿Qué te pasa?
—¡Escóndeme, por piedad, que allí viene Soledad conversando con Tomasa!
—Quiénes son?
—¡Mis dos mujeres!
¡las dos últimas que tuve!
Pero chico, al cielo sube cualquiera!
—¡Qué tímido eres!
—¿Tímido yo? ¡Voto á un cuerno!
¡ay! si tú las conocieras...
¡Yo imaginé que esas fieras estaban en el infierno!
—Creo que te han conocido y ya vienen...
—Por favor, escóndeme, Salvador!
—Imposible!
—Estoy perdido...
Tomasa fué la primera que habló al esposo y le dijo:
—Tanto gusto de verte hijo, ¿Sigues siendo calavera?
—Y por qué me lo preguntas? Desde luego que te juntas con este justo de historia es que no te has enmendado.
—Señora, tenga cuidado porque estamos en la gloria.
Intervino en este punto la otra mujer, Soledad, y dijo con sequedad á Tomasa:
Yo pregunto:
¿Por qué riñe usted á ese hombre? Sepa que es consorte mío: Consorte? ¡Valiente tío! Déle el verdadero nombre, porque, señora soy yo la legítima mujer de este tipo, y se lo voy á probar.
—No puede ser!
Contéstame, Bustamante: ¿Soy ó no, la esposa tuya?
—Oid las dos un instante y no metáis tanta bulla:
Ambas tenéis razón.
—Eres bígamo, bandido?
—Bígamo jamás he sido; Allá en la Tierra, primero, me casé con Sinforosa, una furia escandalosa con rostro de cancerbero;



FOT. PAYNTER

Señoritas Emilia y Claudia Carranza, y Albertina y Chayito Castro

¡Cuántos sueños poéticos y cuántas reminiscencias encantadas nos sugiere este grupo de primorosas "majas"! Sentimos los melancólicos acordes de esa guitarra y los golpes rítmicos y cascabeleros de las panderetas! Sea herencia ó atavismo, es lo cierto que nuestras mujeres son tan bellas y tan salerosas como las españolas.

murió, y al quedarme viudo, me uní contigo, Tomasa te hice reina de mi casa y tú me hiciste... mantudo. Dos años viví contigo, si existencia pudo ser el continuo padecer, tu cólera y mi castigo. Tuviste al fin la bondad de morir, lo agradecí; y á los tres meses, uní mi destino á Soledad. ¡Otra, qué tal! Fué celosa coqueta, derrochadora, hablaba más que una lora y gruñía más que una osa; hasta que se reventó para bien de los mortales. ¡En fin! Fuísteis las tres tales que por padecer, yo merecí ¡no digo un cielo! si veinte cielos hubiera, los veinte y más mereciera, quien padeció tanto duelo. Pero soy tan desgraciado, Es tan fatal mi fortuna, que en la Gloria en lugar de una tres mujeres he encontrado... Por que supongo ¡ay de mí! y no es mucho suponer, que mi primera mujer también debe estar aquí! ¡Las tres en el Paraíso reunidas para mi daño! ¡qué terrible desengaño! ¡qué espantoso compromiso! Y yo, que con grande anhelo, me confesé, al morir, tan solo por conseguir paz y descanso en el cielo. Os supuse condenadas; mas si llego á sospechar que aquí os había de hallar ¡no me salvo ni á pedradas! Dicho lo cual, el marido, viendo al portero que alerta estaba junto á la puerta entre despierto y dormido, le gritó con voz segura: —¡San Pedro, lo siento mucho, pero me marchó!

¡Qué escucho!
—Me marchó á la sepultura ó al infierno!
—Tenga calma!
—Amigo, con calma le hablo!
—¿Por qué quiere dar al diablo, si ya está salvada su alma?
—Porque en mala hora llegué á esta mansión que abandono, porque esas fieras y usted me quieren cojer de mono.
—Lo que dice es una infamia!
—Porque si hubiera sabido que en el cielo hay poligamia no hubiese al cielo subido;

porque, señor, si en la tierra cada cual, por separado, me hizo tan desventurado moviéndome cruda guerra, hoy, que surgen mis difuntas, como sombras de un delirio, sepa Judas qué martirio me preparan las tres juntas! Conque, San Pedro, hasta luego. —¡De aquí no sale cualquiera! ¿A dónde va?
—Voy á fuera.
¡Tomo las de Villa-diego!
—Pues no has de salir! Y el santo interponiéndose erguido, agarró al pobre marido por un extremo del manto; éste, sin decir vocablo, dió con San Pedro en el suelo y huyendo salió del cielo como alma que lleva el Diablo!

EDUARDO CALSAMIGLIA.

La Información

Tal es el nombre del periódico que el 1º del mes corriente salió en San José á la luz de la publicidad. Es común por aquí ver aparecer á cada triquitraque periódicos que suelen tener el brillo y la vida de los fuegos fatuos. Porque entre nosotros casi todo se arregla con la pluma. Sucede también que el periodismo constituye en Costa Rica el recurso de salvación á que por lo general se acogen casi todos aquellos que no se deciden á utilizar sus fuerzas primitivas en los menesteres á que se ajustan, como anillo al dedo, las aptitudes modestas con que el Señor en su misericordia los ha agraciado. Resulta, en efecto, más cómodo echarse por esos trigos á decir sandeces, para lo cual he observado, (ivean ustedes cuánta sagacidad la mía!), que no se necesitan muchas letras, ni Cristo que lo inventó.

No es raro tampoco que estos *periodistas de casquillo*, como les decía nuestro ingenioso Pío Víquez, encuentren público que los lea y, lo que es todavía más despampanante, que contribuya por vía de suscripción al sostenimiento de los papeles en que

estampan los desahogos de su impotencia rabiosa ó las insulseces desesperantes de su pobre cacumen; todo lo cual dice con harta elocuencia que por ahí, por ahí se anda el gran público de nuestra tierra con los *periodistas de casquillo* á los cuales debe su ordinario alimento. Es un fenómeno de correlación.

Qué mucho, pues, que la comparencia de un periódico como *La Información* en la liza pública tenga para muchas gentes el valor de un acontecimiento que merece marcarse con tinta rosada en los fastos de nuestras crónicas. Sin faltar en un ápice á lo que promete su nombre, porque, después de todo, noticias y más noticias, (noticias ciertas, se entiende), es lo primero que pide para su constante ingestión la curiosidad nerviosa en que nos mantiene á todos la voráGINE de los acontecimientos, sin faltar en un ápice á lo que promete su nombre, decía, *La Información* ha tenido el cuidado de poner á su frente un personal de redactores muy bien escogido,—no ciertamente para formar con sus nombres una como estrella destinada á iluminar el frontis del periódico con un juego de luces fantasmagóricas, no; los redactores de *La Información*, que tienen á su cargo la parte doctrinaria del nuevo Mercurio, harán una labor efectiva y, sobre efectiva, de viso, porque todos ellos son escritores de pesquis y manejan la pluma como un gerifalte. Este Borges es un pillín que sabe lo que se pesca.

Hay en *La Información* otro aspecto que á mí me fascina y que sin duda merece elogio: la corrección tipográfica. Es este un detalle en que no suelen reparar los periódicos de San José, y eso, que la corrección tipográfica contribuye en mucho á aumentar el agrado de la lectura. Borges, que lo sabe, no les escatima este otro cebo á los lectores de su nuevo periódico. (No puede negarse que el público de por acá es un buenazo: los periódicos, (esta revista,

en cuenta), le sirven en ocasiones verdaderas piltrafas y él se las engulle sin hacer ascos y se queda tan satisfecho como un *zopilote*.)

¡Vaya si son afortunados estos tunos que redactan *La Información*! ¡La suerte de los pillos! Pues, sí: Villegas, Murillo, Calvo, Fernández Guardia y Calsamiglia, no sólo han en el bueno de Borges un Ville-messant que les paga rumbosamente sino también un argos figsón y puntilloso que se las tiene tiesas con los cajistas para impedir que estos desalmados deslicen nuevos disparates en el material que componen. ¡Cuánto no daría yo por poder contar con un protector de este fuste! Pero á mí, al contrario, me suceden en este grave particular cosas que pondrían á cualquier *justo* en el más terrible disparadero.

Figúrense ustedes que caigo en la desgraciada tentación de publicar un artículo en *La Prensa Libre*, periódico que en sus columnas siempre ha dado cariñosa hospitalidad á todas mis chapucerías. ¿No han leído ustedes la cosicosa que acerca del Liceo allí eché á la calle la semana pasada? Pues me holgaría muy mucho de que ni ustedes ni nadie la hubieran leído; porque con los remiendos sutiles y las sabias correcciones que en ella introdujo el cajista, la tal cosicosa quedó mismamente como un guñapo. Pero, ¿y los correctores? dirán ustedes. ¡Los correctores! ¡Valiente pretensión! ¡Le admiten á usted cualquier cosa sin cobrarle estipendio y el muy tontaina pretende también que se la corrijan! ¡Hombre!

Para no pecar, pues, de pasado, corregí yo mis pruebas,—como es de suponer, con el esmero que todo buen padre pone en acicalar á su chico; pero... pero como si tal cosa! Mientras tanto, y para que se me pudran los hígados con el aquel de la envidia, todas las mañanas comparece *La Información*, dándome en rostro con su atildamiento, como una bue-

na moza que quiere distinguirse por su meticulosa pulcritud en el vestir, no menos que por la riqueza de su indumentaria. ¡Si parece una ironía! ¡Maldita sea mi suerte!

GASTÓN DE SILVA

¡ TARDE!

(Anónima)

Coronada de flores la Alegría
Detúvose al umbral de mi mansión:
Viéndola irse, le rogué que entrara,
Y ella me dijo:—«¡No!»

[cia,
Con una antorcha que alumbró mi estan-
La Fortuna en mi hogar se presentó.
—«¿Has venido á quedarte?»—preguntéle,
Y ella me dijo:—«¡No!»

La Fama vino en esplendente traje
Y al verla allí latió mi corazón;
Le conté mis ternuras y mis sueños...
Y desapareció.

Hollando rosas, sonriente y puro
Ví llegar á mis puertas el Amor;
Le pedí sus caricias y sus besos,
Y contestóme:—«¡No!»

Después á mí vinieron la Alegría,
La Fortuna, La Fama y el Amor;
Pero ¡ay! cuando volvieron, era tarde,
Y yo les dije:—«¡No!»

ISAÍAS GAMBOA.

Doble fenómeno telepático

Constantemente esta clase de fenómenos se presentan á nuestra observación de modo sorprendente. He aquí un caso muy curioso:

El Reverendo Henry Rollings es un ministro de la Iglesia Anglicana que vino á los Estados Unidos con el Obispo Sullivan. Hombre instruído, sin preocupaciones ni supersticiones, ignoraba, sin embargo, que sí existen fuerzas ocultas que ponen en comunicación á las almas, á pesar de toda distancia, y dotan á los seres con la facultad de doble visión. Hablarle á él de fenómenos telepáticos era como declararse enfermo del es-

tómago. Todo sueño ó alucinación eran producidos por las malas digestiones.

El Reverendo, que es un misionero que ya ha evangelizado entre los indios y quiere cumplir á cabalidad los deberes de cuidar cuerpos y almas, está estudiando homeopatía en un Colegio de New York. Abrumado por un día de trabajo incesante, tanto más penoso por el calor de la estación, se recostó y quedó en estado semiconciente. A poco oyó la voz de su padre, domiciliado en Inglaterra, á 3,000 millas de distancia, llamándolo en las ansias de la muerte y diciéndole que moría. Vió la habitación del agonizante, desconocida para él, y al anciano tendido en un lecho y rodeado de sus parientes, con la sola y extraña excepción de su hija, que no estaba entre los presentes. Lo vió morir, dejando caer pesadamente la cabeza sobre la almohada, y se despertó sobresaltado. Con lágrimas en los ojos y emoción en las palabras, contó lo que había oído y visto, y se le dijo que estaba enfermo, que adolecía de postración nerviosa y que necesitaba reposo.

Se le ordenó meterse en cama y estuvo durmiendo ocho horas, en las cuales se repitió la misma escena, con idénticos detalles.

Transcurridas dos semanas el Reverendo Rollings recibió su correspondencia de Inglaterra. En ella se le participaba la muerte del padre, ocurrido á la misma hora y con las mismas circunstancias con que se había desarrollado en su pensamiento. Su hermana no había estado al lado del agonizante, por hallarse enferma. La habitación mortuoria le era desconocida, porque la familia había cambiado de casa.

Pero lo más raro del caso, es que del mismo modo que el hijo hubo de presenciar la muerte del padre, el padre declaraba en sus últimos momentos que su hijo estaba presente y por eso le dirigía la palabra.

Padre é hijo se querían entraña-



ALBERTO SERRANO

Fot. Paynter

En la semana pasada el cable trasmitió la infausta muerte de este caballero joven, acaecida en la ciudad de Bogotá (Colombia).

Alberto era el hijo mayor de nuestro apreciado amigo don Manuel A. Serrano, Cónsul General de Colombia en esta República.

Algunos años atrás Alberto fué enviado al Canadá á estudiar el comercio; allí alcanzó una educación esmerada y cultivó sus magníficos dotes de cantante, dotes que vinieron á ser la causa de la enfermedad que le llevó al sepulcro en la plenitud de la vida. Cantaba en cierta ocasión en una capilla, cuando una ráfaga de muerte, le rompió los pulmones.

De allí vino á esta ciudad inmediatamente, y luego siguió para Bogotá en busca de un clima salvador y de los recursos de la ciencia; pero todo fué inútil, todo fué ineficaz.

blemente, sin que el apostolado del segundo y los viajes á que éste le obligaba, hubieran interrumpido la costumbre de escribirse por todos los correos, dándose detallada cuenta de la vida que hacían.

De crepúsculos del Jardín

El mar lleno de urgencias masculinas
gemía en rededor de tu cintura
y como un brazo colosal la oscura
rivera te amparaba. En tus retinas
y en tus cabellos y en tu astral blancura
rieló con decadencias opalinas
esa luz de las tardes mortecinas
que en el agua pacífica perdura.
Provocado á impulsos de tu seno
hinchose en una ola el mar sereno
para undirte en sus vértigos felinos.
Su voz te dijo una caricia vaga
y al penetrar entre tus muslos finos
la onda se aguzó como una daga.

LEOPOLDO LUGONES.

La Oración en el Huerto

A Julio Flórez

Postrado de rodillas, el Dios Hijo
alzó los ojos con inmenso duelo
y, dirigiendo una mirada al cielo
llena de luz de estrellas, así dijo:
Hágase en mí tu Voluntad Suprema!
Dispuesto estoy, Señor, á que redima
mi muerte al mundo.

La hora se aproxima
sin que al verla cercana
mi corazón la tema.

Cúmplase, pues, la Redención Humana!
Está escrito en el Libro de la Vida
que he de verter mi sangre y que vertida
será lumbre y salud para los hombres.
La misión que me diste está cumplida:
tu Verbo ha de vibrar en lo futuro;
he sembrado el Amor en la sencilla
alma de los humildes, y en el duro

NOTAS

Sería un descuido que las damas de buen tono dejaran de usar la DERMINA ahora en la Semana Santa. La santidad de las mujeres debe manifestarse en las manos, así como se observa en Santa Cecilia, la santa de manos blancas, suaves y artísticas.

En el VALBUENA, el espíritu místico se elevará hasta el quinto cielo. Grandes son los preparativos que allí se hacen en materia de bucólica.

Dicen que San Pedro está atareado en untarse la calva con RHUM-QUINA, y aseguran que tiene el convencimiento de exhibir en esta Semana Santa una cabellera como la de los anuncios del Tricófero.

A más de mil y un par de botines ascienden las ventas de Sabatino en esta Semana Santa. A este paso día llegará en que los pies costarriqueños serán un colmo de belleza anatómica.

Otra que ha vendido libros místicos como maíz, ahora en estos días de recogimiento místico, es la casa FONT Y CA. Allí se pide cuanto se desea alcanzar en materia de lecturas, desde las más inocentes y sencillas hasta las más enmarañadas y sublimes.

pecho de los tiranos; la semilla queda en el surco, sólo falta el riego de esta sangre sin mancha, que en mis venas circula ardiendo con tu sacro Fuego. En las tinieblas de esta noche triste contemplo con profética mirada todo el dolor, ¡el gran dolor! que existe en el martirio que me espera.

Nada

ni en los siglos pasados,
ni en los futuros tiempos,
podrá, ni pudo, superar el duelo
que condensa la muerte del Dios Hombre...
¡El suplicio de un Dios no tiene nombre!
Se acerca la hora! Envueltos en el velo
de las sombras nocturnas que me estrechan,
guiados por un traidor, calladamente,
los que con cardos ceñirán mi frente,
para prenderme y maniatarme asechan.
El precio de mi vida está en las manos
de quien ha de entregarme á los verdugos;
uno de mis hermanos
tiene en sus labios preparado el beso
con que ha de señalarme á los furoros
de una turba inconsciente; mis dolores
van á empezar.

Muy pronto seré preso,

desconocido por los hombres mismos
á quienes yo salvé de los abismos
del error y del mal; por los esclavos
cuyas cadenas quebrantar quería.
Dispuesto estoy, Señor; la sangre mía
pugna ya por regar la dura roca
que la cumbre del Gólgota guarnece;
del vinagre y la hiel ya me parece
que siento la hiel entre la boca.
Todo ha de consumarse! Sin embargo
vacilo, presa de mortal delirio,
no ante la magnitud de mi martirio
ni ante este cáliz de licor amargo,
sino ante el porvenir, ante el mañana
que ilumina la hoguera que entreveo;
dudo, Señor y Padre, porque creo
estéril el suplicio que me espera:
porque los hombres seguirán la senda
del mal, de la perfidia y del delito,
porque el Reinado del Amor bendito,
al que ofrezco mi muerte como ofrenda,
no llegará jamás; porque en sus manos
siempre tendrán espadas los tiranos,
látigos los verdugos,
puñales, los traidores...
Siempre arderá el incienso ante el que medra

y serán perseguidos,
 por ignorantes turbas, los caídos
 contra los cuales la primera piedra
 nadie podrá arrojar; siempre mi ejemplo
 ha de sufrir hipócritas agravios;
 siempre habrá mercaderes en el templo,
 y habrá besos de Judas en los labios.

Tantos dolores á tu trono claman
 y por ellos, postrado aquí de hinojos,
 siento, que en vez de lágrimas, derraman
 gotas de sangre mis ardientes ojos.
 Está escrito, Señor; mas si mis preces
 pueden cambiar un punto tu Escritura,
 aparta de mi boca la amargura
 contenida en el cáliz que me ofreces.

EDUARDO CALSAMIGLIA

San José, Marzo de 1907.

Chascarrillo

Cuentan que dos soldados fueron á confesarse á La Dolorosa. Se acercó el primero al Reverendo Sacerdote, se arrodilló y principió el *yo pecador*.

Enseguida el señor cura creyó oportuno examinar en doctrina cristiana al penitente.

—¿Sabe Ud. quién es Jesucristo? le dijo el confesor. ¿Sabe Ud. quién fué ese mártir que murió en la cruz por redimirnos? ¿Sabe Ud. quién fué ese Hombredios que se aguantó 5.000 azotes por esta humanidad desagradecida?

—No sé, no sé, contestaba el penitente á cada pregunta.

De repente se levantó, salió corriendo y le dijo á su compañero:

—No vayas á confesarte porque están averiguando un asesinato.

En la Imprenta de Alsina

No omitiendo ningún sacrificio cuando se trata de complacer al público soberano, desde hoy en adelante imprimiremos EL FÍGARO en los talleres de Alsina. Como podrán ver nuestros lectores, el presente número no deja nada que desear en cuanto á nitidez y buena impresión por que es necesario reconocer que en el ramo de la tipografía artística, nadie puede superar en el país al citado tipógrafo.

No hay otro camino. Para obtener un irreprochable trabajo y exacto cumplimiento deben encargarse los trabajos de imprenta al amigo Alsina.

PENTÉLICA

(REPRODUCCION)

Para José Hermógenes Rodríguez

Soñé hacer un soneto, no á la manera antigua
 Ni imitando los clásicos, con su forma ya exigua,

Modelé los cuartetos domando un metro exótico,
 En que los adjetivos lucían algo despótico,

Evoqué en los tercetos amores y tristezas
 Para que los realistas sintieran asperezas,

Y cuando en una noche toda llena de calma
 Recité mi soneto, no lo entendió ni un alma!

M. PINNÓ USCÁTEGUI

Costa Rica. — 1908.